

ZONA ARQUEOLÓGICA

RECÓPOLIS Y LA CIUDAD EN LA ÉPOCA VISIGODA



Créditos

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

PRESIDENTE

Santiago Fisas Aixelà

VOCALES

Luis Alberto de Cuenca y Prado
Bartolomé González
Concepción Guerra Martínez
Arsenio Lope Huerta
José Luis Martínez-Almeida Navasqüés
Clara Eugenia Núñez Romero-Balmas
Isabel Rosell Volart

SECRETARÍA

Cristina Torre-Marín Comas

MUSEO

DIRECTOR

Enrique Baquedano

ASESOR TÉCNICO

Manuel Santonja

JEFE DE ÁREA DE CONSERVACIÓN

Antonio F. Dávila Serrano

JEFA DEL ÁREA DE DIFUSIÓN

Rosario Pérez

JEFE DE ÁREA DE ADMINISTRACIÓN

Antonio Esteban Parente

PUBLICACIÓN

EDITOR CIENTÍFICO

Lauro Olmo Enciso

COORDINACIÓN

Amaya Gómez de la Torre-Verdejo
Juan L. Bonor

AUTORES

Lorenzo Abad Casal
Juan Manuel Abascal
Miguel Alba Calzado
Martín Almagro Gorbea
Darío Bernal Casasola
Luis Balmaseda Muncharaz
Julia Beltrán de Heredia
Michael Bonifay
Pablo Cánovas Guillén
Manuel Castro Priego
Rosario Cebrián Fernández
Blanca Gamo Parras
Amaya Gómez de la Torre-Verdejo
Josep M. Gurt Esparraguera
Sonia Gutierrez Lloret
Joseph María Macía Solé
Pedro Mateos Cruz
Lauro Olmo Enciso
Sebastián Rascón Martínez
Albert V. Ribera i Lacomba
Ana Lucía Sánchez Montes
Isabel Sánchez Ramos
Isabel Velázquez Soriano
Gisela Ripoll López
Alvaro Sanz Paratcha
Armin U. Stylow
Jaime Vizcaíno Sánchez

Maquetación

MCF Textos

Impresión

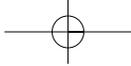
B.O.C.M.

ISSN

1579-7384

Depósito Legal

M-



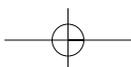
ZONA ARQUEOLÓGICA

**RECÓPOLIS Y LA CIUDAD EN
LA ÉPOCA VISIGODA**

NÚMERO 9
ALCALÁ DE HENARES, 2008



MUSEO ARQUEOLÓGICO REGIONAL



Índice

- 9 Presentación
SANTIAGO FISAS AYXELÀ
Consejero de Cultura y Deportes de la Comunidad de Madrid
- 11 Reflexiones recopolitanas
ENRIQUE BAQUEDANO
Director del Museo Arqueológico Regional
- 13 Prólogo
SOLEDAD HERRERO
Consejera de Cultura de Castilla-La Mancha
- 15 A Ricardo Francovich, arqueólogo
LAURO OLMO ENCISO
- 17 Recópolis y la ciudad en la época visigoda: introducción a un paisaje histórico
LAURO OLMO ENCISO
- BLOQUE I: RECÓPOLIS
- 22 Fuentes escritas y primeras investigaciones sobre Recópolis
LAURO OLMO ENCISO
- 40 Recópolis: una ciudad en una época de transformaciones
LAURO OLMO ENCISO
- 64 Recópolis y su justificación científica: la secuencia estratigráfica
LAURO OLMO ENCISO, MANUEL CASTRO PRIEGO, AMAYA GÓMEZ DE LA TORRE-VERDEJO,
ÁLVARO SANZ PARATCHA
- 76 La muralla de Recópolis
AMAYA GÓMEZ DE LA TORRE-VERDEJO
- 88 La cerámica de época visigoda de Recópolis: apuntes tipológicos desde un análisis estratigráfico
LAURO OLMO ENCISO, MANUEL CASTRO PRIEGO
- 98 Recópolis, paradigma de las importaciones africanas en el *visigothorum regnum*.
Un primer balance
MICHAEL BONIFAY, DARÍO BERNAL CASASOLA
- 116 La actividad artesana en Recópolis: la producción de vidrio
MANUEL CASTRO PRIEGO, AMAYA GÓMEZ DE LA TORRE-VERDEJO
- 130 Los hallazgos numismáticos de Recópolis: aspectos singulares de su integración
en la secuencia histórica del yacimiento
MANUEL CASTRO PRIEGO

- 142 La escultura de Recópolis
LUIS J. BALMASEDA MUNCHARAZ
- 158 Las inscripciones de Recópolis
ARMIN U. STYLOW
- 164 Vida después de la muerte: los contextos cerámicos de Recópolis en época emiral
ÁLVARO SANZ PARATCHA

BLOQUE II: CIUDADES EN ÉPOCA VISIGODA

- 182 Las ciudades hispanas durante la antigüedad tardía: una lectura arqueológica
JOSEP M. GURT I ESPARRAGUERA, ISABEL SÁNCHEZ RAMOS
- 204 *Toletum* vs. Recópolis. ¿Dos sedes para dos reyes?
GISELA RIPELL LÓPEZ, ISABEL VELÁZQUEZ SORIANO
- 220 *Segóbriga* visigoda
JUAN MANUEL ABASCAL FERNÁNDEZ, MARTÍN ALMAGRO-GORBEA, ROSARIO CEBRIÁN PALAZÓN
- 242 Urbanismo de la ciudad de *Complutum* los siglos VI y VII
SEBASTIÁN RASCÓN MARQUÉS, ANA LUCÍA SÁNCHEZ MONTES
- 260 El paisaje urbano de *Emerita* en época visigoda
MIGUEL ALBA CALZADO, PEDRO MATEOS CRUZ
- 274 *Barcino* durante la antigüedad tardía
JULIA BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO
- 292 *Tarracona* visigoda. ¿Una ciudad en declive?
JOSEP MARÍA MACIAS SOLÉ
- 302 La ciudad de Valencia durante el período visigodo
ALBERT VICENT RIBERA I LACOMBA
- 322 Una ciudad en el camino: pasado y futuro de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)
LORENZO ABAD CASAL, SONIA GUTIÉRREZ LLORET, BLANCA GAMO PARRAS, PABLO CÁNOVAS GUILLÉN
- 338 *Carhago Spartaria*, una ciudad hispana bajo el dominio de los *milites romani*
JAIME VIZCAÍNO SÁNCHEZ
- 362 Ciudades del Fretum Gaditanum tardoantiguo Pesquerías y comercio transmediterráneo en época bizantina y visigoda
DARÍO BERNAL CASASOLA

Resumen

La presencia visigoda en Valencia sólo fue efectiva a partir de Leovigildo, antes sería una ciudad muy autónoma regida por obispos. El más notorio fue Justiniano, entre 530-550, que monumentaliz  el grupo episcopal surgido a fines del s. V, o antes, cerca del lugar donde fue martirizado San Vicente en el 304, al sudeste del antiguo foro romano. De esta fase del s. VI se conoce la catedral, el baptisterio y un mausoleo cruciforme, al sur, un cementerio de tradición romana, al centro, alrededor del lugar del martirio y, al norte, toda una serie de edificios romanos que perduraron.

En el s. VII, al sur se mantuvo esencialmente el esquema arquitectónico principal, con el añadido, en el centro, de una pequeña memoria sobre el lugar martirial y la perduración y ampliación del cementerio, donde si que hubo un cambio radical en la morfología funeraria y en los rasgos antropológicos, asociados ambos al mundo germánico. Al norte surgió un área productiva.

Las últimas décadas visigodas, ya en el s. VIII, se asocian con Teodomiro.

Palabras clave: San Vicente, baptisterio, grupo episcopal, necrópolis privilegiada, catedral, urbanismo, Teodomiro.

Abstract

The Wisigothic presence only was real at Valencia from Leovigild. Before, the town would be very autonomous and the bishops ruled it. Justinian (530-550) was the more important of them. He built the Episcopal Centre near the site where Saint Vincent had been martyred in 304, to South of the Roman forum. We know the cathedral, the baptistery and the cross shape mausoleum. A Roman type cemetery was in the centre around the site where Saint Vincent was killed. To north, there were some ancient Roman buildings yet.

In VII century the same buildings remained with some little changes, like a small apse erected over the site of the Saint Vincent's torture. The cemetery stood and spread out but a radical change occurred about your funerary morphology and anthropological features, both related to German presence. To North a productive zone appeared.

At Valencia, the last Wisigothical period was the time of Teodomirus that ruled here by an agreement with the Muslims.

Keywords: Saint Vincent, baptistery, Episcopal Centre, privileged cemetery, cathedral, urbanism, Teodomiro.

La ciudad de Valencia durante el periodo visigodo

Albert Vicent Ribera i Lacomba*

Valentia fue una de las primeras ciudades que Roma fundó fuera de Italia, en el 138 a.C., en una pequeña isla o península fluvial, que emergía de sus bajos alrededores, lo que ofrecía protección frente a las inundaciones, buenas defensas naturales, fácil aprovisionamiento de agua y se encontraba dentro de un fluido sistema de comunicaciones, tanto marítimas como terrestres (Ribera, 2002). El urbanismo de su fase republicana es bastante conocido en su conjunto (Ribera, 2002a), pero de la época imperial no hay indicios de fortificaciones, lo que impide establecer el recinto urbano, aunque es evidente que no solo se mantuvo el trazado republicano, sino que se expansion  al este y sudeste, doblando, por lo menos, la extensión anterior (Ribera y Jiménez, 2000). De la ciudad del Imperio se conocen algunos conjuntos importantes: el foro (Ribera y Jiménez, 2003), el circo (Ribera, 1998) y la topografía funeraria (Ribera, 1996), que, con respecto al periodo tardoantiguo, tanto presentarán fenómenos de perduración, como de ruptura.

La numerosa evidencia arqueológica muestra un claro momento destructivo entre 270-280 d.C., como indican los hallazgos cerámicos y numism ticos, entre los que no falta algún pequeño tesoro (Ribera y Salavert, 2005). Este episodio se manifiesta en varios lugares con niveles coetáneos de destrucción, incendio y abandonos (Ribera, 2000).

* Ajuntament de Valencia.

La última ciudad romana

La primera relación de Valencia con la religión cristiana viene del décimo Vicente, martirizado en la ciudad el 304, dentro de la gran persecución de Diocleciano. Este episodio martirial aparece en fuentes no muy alejadas a los hechos, Prudencio y San Agustín, lo que le da notable verosimilitud histórica, frente a tantos otros que despiertan no pocas sospechas sobre su autenticidad (Castillo, 1999).

Para entender la primera topografía cristiana de Valencia, hay que tener presente el martirio de un personaje que no solo destacó en el contexto hispánico, sino que, desde un principio, su figura alcanzó gran notoriedad dentro del orbe cristiano de esa época (Castillo, 2002; Saxer, 1995). La ciudad que acogió este trascendente evento era habitual que, dispusiera de todo un entramado arquitectónico y litúrgico, vinculado a la figura del mártir, puesto a la disposición de los fieles locales y de los peregrinos (Godoy, 1995). Los orígenes del cristianismo de Valencia se explican a través de este episodio martirial. Este planteamiento, ya había sido sacado a colación por distintos investigadores (Llobregat, 1977), lo que ha cambiado substancialmente es la calidad y cantidad de los hallazgos, que permiten establecer un esquema ininterrumpido de su evolución entre los siglos III y VIII.

Las turbulencias de fines del s. III afectaron a la ciudad, pero no acabaron con su entidad urbana. El primer cambio fue la reducción de la superficie urbana. Frente al abandono del área septentrional, se observa el mantenimiento de edificios públicos en el foro y sus alrededores, donde, a partir de

fin del s. III, se encuentran, al mismo tiempo, fenómenos de ruptura y perduración, que, en todo caso, manifiestan la continuidad del centro cívico. Los elementos de ruptura, los menos, se manifiestan con el abandono de la antigua basílica forense, destruida por un incendio y ya no fue reconstruida, quedando este espacio cubierto de ruinas y escombros durante toda la etapa bajoimperial. También fue abandonado un tramo de 25 m del *decumanus maximus*, sustituido por un nuevo enlosado construido a 3 m al norte. Otros edificios se mantuvieron sin muchos retoques, como la curia. En otros se efectuaron algunas reformas, como el ninfeo, que fue repavimentado, o el *macellum*, que experiment  algunas compartimentaciones. Un supuesto *horreum* también fue objeto de profundas reformas (Ribera, 2000).

Pero la principal actividad constructiva de fines del s. III se centr  en un nuevo edificio administrativo erigido sobre lo que sería la sede de un *collegium*, situado tras el ángulo sudeste del foro, entre la curia, al norte, y la derruida basílica, al oeste. Su entrada se hacia por el este, desde el *cardo maximus*, a espaldas al foro. Se conoce su mitad septentrional, pero se puede reconstruir por simetría. Se articulaba alrededor de un patio central al que daban una serie de habitaciones. Las tres del lado norte, irregulares entre sí, abrían al patio central por pequeñas puertas, de las que se conservan sus umbrales. En el ángulo noroeste se distribuían tres espacios, de los que sólo uno, una especie de vestíbulo, daba al patio, los otros dos estaban aislados y sólo se conectaban con el vestíbulo por medio de sendos umbrales. Por su aislamiento y, sobre todo, por los peculiares y abundantes hallazgos de épocas posteriores, que se acumulan por encima y en sus alrededores, se ha identificado este lugar con una prisión. Más concretamente, con la que acogería el episodio martirial (Marín y Ribera, 1999), lo que explica la sacralización de este lugar a partir, por lo menos, de fines del s. IV y hasta el VIII. La evidencia arqueológica coloca este lugar como el primer punto de la topografía cristiana de la ciudad, pivote sobre el que se extenderían los principales edificios cristianos. Sería uno de los llamados escenarios irremplazables, vinculados a la vida y pasión de los mártires, lugares de santidad, inmersos en la memoria colectiva de la comunidad cristiana (Godoy, 1998: 161).

Una gran habitación estaba al sur de la supuesta prisión, abierta al patio por una gran puerta. Se desconoce su función inicial, pero en el s. IV avanzado, se convirtió en un espacio productivo de elaboración de alimentos, cuyos restos analizados dieron una variada representación de espinas de pescado, semillas de uva y residuos de grasas animales. La pequeña entidad de esta factoría implicaría unos niveles de producción muy bajos. En estrecha asociación con ella funcionaría la piscina del patio. No se descarta la vinculación de este pequeño centro productivo con el carácter sacro de las habitaciones del norte, lo que explicaría el pequeño volumen de esta instalación, que iría destinada a alguna finalidad de-

rivada de la cristianización del lugar, tal vez al envasado de productos considerados *eulogia* del mártir ( lvarez *et alii*, 2005. Godoy, 2000).

El hallazgo clave de esta temprana conversión en un espacio cultural es el bol de vidrio tallado con escenas de la *traditio legis* y de otros episodios bíblicos, fechado entre fines del s. IV e inicios del s. V y procedente de talleres de Roma o de Ostia. Es la pieza cristiana más antigua de la ciudad. El lugar del hallazgo no puede ser más revelador, uno de los dos departamentos identificados como una posible celda de una cárcel. Se encontr  en el nivel de amortización del edificio, formado por una potente capa de escombros de casi un metro de espesor, que lo cubría en toda su extensión. ( lvarez *et alii*, 2005), cuando ya se habría consolidado la cristianización de, al menos, este edificio.

Pero en el siglo IV aun se mantendrían las instituciones cívicas y la religión pagana, con sus correspondientes espacios. La curia, en pie hasta el siglo IX-X, aun continuaría en su función original. El reprimado ninfeo también indicaría la lógica perduración de los cultos tradicionales. La continuidad del circo hasta mediados del s. V es otra referencia del modo de vida romano hasta esa época (Ribera, 1998).

De otros lugares de la ciudad, situados al sur del foro, se conocen habitaciones dispersas de este periodo, señalamos como destacable un pavimento de *opus caementicium* en el que se incrustaron armónicamente varias monedas de bronce de mediados del s. IV (Ribera, 2000).

En las necrópolis de este momento se encuentran indicios, tanto de continuidad como de ruptura con el periodo romano. A 1,5 km al norte del núcleo urbano, había un mausoleo del s. IV, con sarcófagos de plomo y algún ajuar personal (Ribera y Soriano, 1987), en una zona con tumbas romanas desde el s. II d.C (Albiach y Soriano, 1996), en un cementerio pagano de ámbito rural.

Distinta sería el área funeraria de la Roqueta, donde no se conocen sepulturas romanas y en la que la tradición sitúa el lugar donde fue enterrado San Vicente. En 1238, a la llegada de Jaime I, all  aun había un decrepita iglesia y una pequeña comunidad mozárabe (García Oms, 1984). Los sondeos que en 1985 se realizaron al norte de esa iglesia, dentro del convento, depararon un cementerio plenamente cristiano. Tres tumbas aparecieron en el claustro, del s. VI, pero otra ya sería del s. IV, un sarcófago de plomo. Esta necrópolis confirmaría la tradición que sitúa aquí la tumba de San Vicente, alrededor de la cual surgiría el primer cementerio cristiano de *Valentia* (Ribera y Soriano, 1987).

En un principio, un pequeño mausoleo, núcleo de culto martirial, daría paso a una basílica funeraria, con la consiguiente atracción de peregrinos y de fieles y su probable conversión en un *suburbium* con todos los equipamientos que le eran propios: basílica, necrópolis, albergue, sin descartar una comunidad monacal, semejante a Santa Eulalia en Mérida (Mateos, 1999) y la periferia de Tarragona (Macias, 2000).



Figura 1: La catedral de Valencia y las excavaciones de l'Almoina. La plaza pública entre ambas es el lugar ocupado por la catedral tardoantigua. Archivo SIAM.

Los extensos cementerios romanos de la zona occidental y sudoeste, surgidos en el s. II d.C., presentan claros indicios de cristianización, en todo caso difciles de datar con precisión antes del s. V. La gran mayoría de los modestos enterramientos son simples fosas con cubiertas de tegula y normalmente sin ajuar, difciles de fechar, ya que esta tipología funeraria se registra desde el s. I al VI.

El final de la ciudad romana

A inicios del s. V, en varios lugares se ha constatado un momento destructivo general. En el foro se manifiesta en el incendio y derrumbe del edificio administrativo cristianizado, cubierto por escombros, entre los que se han recuperado monedas (Graciano, Valentiniano II) y abundantes cerámicas propias de los siglos IV y V: Ánforas africanas: Keay IV y XXXV; sudhisp nicas: Keay XIII, XIX, XXIII. Sigillata africana D :Hayes 59, 60 y 91B. Del espacio considerado como una cárcel proviene el referido bol de vidrio tallado. El vecino *mace-*

llum también quedó amortizado en este mismo periodo. Asimismo, las cloacas del *decumanus maximus* también se amortizaron al mismo tiempo. Al norte, la zona artesanal cercana al puerto fluvial también quedó arrasada y al sur, con evidencias de incendio claras, se encontr  una pequeña ocultación monetaria de inicios del s. V (Marot y Ribera, 2005). La inestabilidad de Hispania entre 409, con la llegada de suevos, vándalos y alanos, y la conquista de los visigodos de Eurico en 472, explica la reiterada evidencia arqueológica de índole destructivo, que rompería la evolución que, de una *urbs* romana, estaba sólo empezando a configurar los inicios de la ciudad cristiana. Este final convulsivo de la *Valentia* romana supuso una fuerte ruptura, mucho más intensa que la del Alto y Bajo Imperio, ya que el colapso de la ciudad antigua, más cristianizada en el fondo que en la forma, iba a facilitar la creación de un nuevo y bien distinto núcleo urbano, especialmente en la zona meridional del foro, donde, en el s. VI, surgió un gran grupo episcopal, prueba fehaciente del triunfo de la topografía cristiana.

Nada se sabe del obispado de Valencia antes del s. VI, cuando encontramos su primera menció, que hace referencia a un obispado ya importante, que acogió un Concilio de la provincia *Carthaginensis*. La red episcopal hisp nica ya debió estar constituida en sus componentes esenciales a fines del s. IV o inicios del s. V (García Moreno, 1990: 228-229), momento en que, como muy tarde, *Valentia* adquiriría el rango de obispado, s  ya no lo fue con anterioridad. El carácter urbano del cristianismo inicial hispano y la importancia de la ciudad como núcleo de un amplio territorio, son realidades que encajan con una temprana organización episcopal que colocaríamos ya en el s. IV. Por estos mismos motivos, habría que suponer la existencia de una temprana comunidad cristiana a la que, durante la gran persecución Tetrarquica, la autoridad "dedicaria" como escarmiento el martirio de San Vicente, "el único mártir hispano de resonancias universales (Castillo, 2002: 60), con las imprevistas consecuencias que el destino depararía para el desarrollo de esta comunidad."

Arqueología de una ciudad semiautónoma: siglos V y VI

La segunda mitad del s. V es una etapa desconocida con serios problemas para precisar la cronología. Siempre habíamos supuesto que las primeras construcciones y el primer cementerio relacionados con el lugar del martirio, serían de la primera mitad del s. VI (Pascual *et alii*, 2003. Ribera y Roselló, 2000. Ribera, 2003), aceptando un *hiatus* de más de medio siglo, entre la destrucción de inicios del s. V y las grandes construcciones del grupo episcopal de la primera mitad del s. VI. Pero este lapso negativo tal vez no exista s  consideramos que algunos elementos podrían ser de la segunda mitad del s. V y no del s. VI, aunque siempre son dataciones difciles de ajustar. Recientemente se ha encontrado, de-

bajo del baptisterio del s. VI, un edificio anterior, previo a la gran monumentalización del segundo cuarto del s. VI, promovida por el obispo Justiniano, expresión valenciana de la figura del obispo-constructor (Picard, 1991), con cuyo obispado, entre 530-550, coincidirán las fechas arqueológicas de la catedral, el baptisterio y el mausoleo cruciforme, como más adelante veremos.

El largo episcopado de Justiniano y la construcción del grupo episcopal de Valencia, coinciden con el llamado periodo ostrogodo, larga etapa de casi medio siglo, entre 507 y 549, que siguió a la derrota visigoda frente a los francos en Vouill , que les obligó a evacuar las Galias y a instalarse en Hispania. Durante esos años, el control del reino visigodo estuvo en manos de los godos de Italia, enviados por Teodorico para tutelar y proteger a su nieto Amalarico. En general, fue una época de consolidación y estabilidad, en la que tuvo lugar una notable actividad constructiva (García Iglesias, 1975). Los referentes arquitectónicos que encontramos en el norte de Italia para los edificios de Valencia procederán de este momento.

Pero durante la primera mitad del s. VI buena parte del sur y este peninsular sólo estarán nominalmente bajo el dominio visigodo, gozando algunas de las ciudades y regiones de una

amplia autonomía, rayana en la independencia real, como ejemplificaron los casos de Córdoba en el reinado de Agila y la Orospeida en el de Leovigildo.

En comparación con el grupo episcopal, muy poco se sabe del resto de la ciudad, como de las murallas, esencial para cualquier ciudad de esta época (García Moreno, 1999). Característico de este paisaje urbano son los expolios de materiales de construcción y las grandes y pequeñas fosas usadas como vertederos. En algunos casos, sus dimensiones fueron considerables. Fosas pequeñas, de planta circular u oblonga, se conocen por toda el área urbana y su periferia, incluso ya muy lejos del recinto, relacionadas con cabañas de madera, construcciones difíciles de detectar, que surgen en los núcleos urbanos, en forma de agujeros de postes de cabañas, fenómeno más propio de la Europa nórdica (Bonnet, 1997), que ahora aparecen desde Italia al norte de África. En Valencia los encontramos sobre el ninfeo.

En el viario romano, la escasa evidencia nos enseña, al tiempo, casos de perduración junto a otros de ruptura de la trama urbana anterior. Las calles romanas sufrieron los t picos procesos de estrechamiento, tan comunes durante la antigüedad tardía, que consisten en la privatización de pórticos y aceras, reduciéndose las calles a estrechos pasillos, pre-



Figura 2: Sondeo de la plaza de l'Almoina, donde apareció el muro septentrional de la catedral visigoda. Archivo SIAM.



Figura 3: Detalle del muro y el pavimento de la catedral. Archivo SIAM.

cedentes de las angostas calle medievales, tanto del ámbito cristiano como musulmán. Las casas ahora acogen actividades económicas, tanto agrícolas como artesanales, lo que implica una cierta ruralización de la vida urbana (Alba, 2005).

En la ciudad y en sus alrededores existirán varias iglesias. La más notoria sería la de la Roqueta, núcleo martirial, a cuyo alrededor surgiría una comunidad monástica, de la que se tienen noticias hasta el s. XII (García Moreno, 1993; García Oms, 1984). Otra iglesia estaría en la calle del Mar, en relación con un cementerio intramuros (Ribera y Soriano, 1987). En las afueras, hacia el oeste, un templo romano se convertiría en una pequeña basílica funeraria (Arnau *et alii*, 2005). Junto a él surgió una mezquita sobre la que se erigió la iglesia medieval que aun se conserva. Tampoco se pueden olvidar las iglesias actuales del área urbana visigoda, que ocuparon el mismo lugar que sendas mezquitas, aunque la falta de datos arqueológicos impide pasar de las meras suposiciones.

Al igual que en la fase bajoimperial, los restos de viviendas de este momento se concentran entre el circo y el sudeste del foro.

El grupo episcopal en el s. VI

En un primer momento se podría suponer una modesta recuperación de la fase destructiva del s. V, en la que destacaría la irrupción de un cementerio, el mantenimiento de algunos de los antiguos edificios y la modesta construcción de alguno nuevo. En la primera mitad del VI se levantaron los edificios cristianos más emblemáticos, que señalaban el triunfo total de esta religión, que no sólo seguía rigiendo el fondo de la ciudad sino que también presidía y le daba forma a la nueva imagen urbana surgida tras la ejecución de un amplio y ambicioso proyecto urbanístico.

A pesar del predominio de la nueva arquitectura religiosa, y a que se alteró la trama de la ciudad como no se había hecho desde la etapa flavia, aun quedaron muestras edilicias romanas en la zona norte del nuevo grupo episcopal, en la curia, el ninfeo y el *horreum*, que en un primer momento, tal vez ya en la segunda mitad del s. V, acogerán algunas de las necesidades propias de estos espacios religiosos, mientras que no se disponía, o se estaba procediendo, a la construcción de las nuevas y más especializadas construcciones. Cuando éstas entraron en funcionamiento, se produciría algún cambio funcional en esos antiguos edificios, como indica la amortización del *horreum* bajoimperial en la primera mitad del s. VI, en cuyo interior, sobre los niveles de amortización, aparecen algunas grandes tumbas colectivas construidas con losas y alguna que otra fosa rellena con materiales de este momento, lo que indica un gran cambio del paisaje urbano de esta zona septentrional. Al mismo tiempo, o ya desde fines del s. V, se produjo en este mismo sector otra profunda ruptura en el esquema básico de la ciudad, al convertir el diáfano pórtico oriental del foro en un potente muro opaco, construido con las mismas piezas del entablamiento arquitectónico, que sirvieron de cimiento a un muro de mampostería de innegable función separadora entre la plaza del foro, al oeste, y el barrio episcopal. La entidad de este muro podría relacionarse con el recinto de la ciudad, del que formaría su lado occidental. El oriental estaría formado por el muro exterior del circo, y el septentrional por la pared encontrada en el Almud n medieval (Ribera y Rosselló, 2000). El grupo episcopal formaría un amplio barrio septentrional pegado al recinto norte, entre el lado oriental del foro y el circo.

A la hora de construir la gran catedral del s. VI aun se tuvo en consideración el trazado del *cardo maximus*, ya que su ábside se ajusta a él con exactitud, de tal manera que la cabecera de esta basílica se construyó justo al oeste de esta vía, que, por consiguiente, seguiría funcionando como tal. Esta situación se mantendría hasta mediados del s. VI, cuando el baptisterio y el mausoleo, anexas al ábside de la catedral, se construyeron sobre esta calle sin aparentes problemas, anulándose lo que, desde la fundación, había sido la arteria principal, manifestándose el impacto y la fuerza de la topografía cristiana sobre la trama romana anterior.



Figura 4:  bside de la catedral visigoda. Archivo SIAM.

Al norte, el *cardo* máximo se mantuvo, aunque se redujo, al ser invadido su espacio porticado occidental por muros que sustraen este espacio a la circulación. El firme fue objeto de reparaciones y repavimentaciones a partir del s. V y a lo largo de todo el s. VI, que ocultaron las losas romanas, al subirse el nivel con sucesivas capas de pisos de gravas con mortero de cal. Más al norte, esta calle de origen romano aun perdura en la actual calle de El Salvador. La antigua vía fue respetada por las tumbas que la jalonan por el oeste, como ya se sabía, pero parece que también lo sería por el este, al menos recientemente ha aparecido una sepultura de tegula. La puerta meridional de la catedral podría encajar con la prolongación rectilínea de la calle de San Vicente Mártir, considerada con buenos fundamentos como la Vía Augusta, por la que se iba directamente a la iglesia y al cementerio de la Roqueta. La Vía Augusta serviría a las nuevas necesidades litúrgicas y procesionales que se implantarían en relación con el culto a San Vicente Mártir.

El *decumanus maximus* también sufrió modificaciones. Al este del *cardo* también fue repavimentado con nivelaciones de mortero de cal y gravas. Hacia el oeste, el panorama es paradójico, cuando no contradictorio. Por una parte, el tapiado del pórtico del foro, acaecido en estos momentos, cerr  el paso a esta calle y no se han observado indicios de repavimentación. No obstante, ha perdurado más hacia el oeste en la calle de Cavallers/Quart, que sería la ruta principal hacia las tierras del interior.

Las calles romanas de Mérida sufrieron fenómenos semejantes por esta misma época, como la invasión y reducción de los viales, y la repavimentación con tierra de las zonas abiertas a la circulación (Alba, 2001), sucediendo lo

mismo en el norte de Italia, donde las losas de las vías romanas se cubrieron, pero las calles se mantuvieron (Potter, 1995).



Figura 5: Cancel de la catedral visigoda. Archivo SIAM.

La catedral y sus edificios anexos

En la primera mitad del s. VI se alzó un gran complejo religioso, del que conocemos mejor sus edificios anexos, adosados en un momento inmediatamente posterior, que el cuerpo principal: la catedral. De ésta sólo tenemos constancia arqueológica de un tramo del ábside y otro del muro de cierre septentrional, que tienen en común su monumentalidad. La cabecera es poligonal al exterior y circular al interior. De su alzado se conservan unas pocas hiladas de mampostería regular que se asientan sobre potentes cimientos, de dos metros de anchura, de grandes sillares de edificios romanos. Al exterior presentaba dos contrafuertes, indicio de que fue una construcción muy sólida y de una altura considerable. Su diámetro estaría entorno a los 12 m.

El  nico muro que se conoce de la catedral corresponde al perímetro norte y apareció arrasado hasta el pavimento de *opus signinum*, que se conservaba junto a los potentes cimientos del muro, de 71 cm de ancho, hechos con grandes sillares de formas variadas. Si calculamos el eje central del ábside, este muro septentrional estaría de esta línea a la misma distancia que la pared meridional del pasillo perimetral que enlazaba la catedral con el mausoleo, 18 m, por lo que la anchura del edificio estaría en torno a los 36 m (Pascual *et alii*, 2003)

En un momento posterior, a mediados del s. VI, se añadieron dos anexos monumentales a ambos lados de la cabecera de la catedral, invadiendo, y anulando, el espacio que desde hacía más de 600 años ocupaba el *cardo maximus*. Al norte se instaló un gran baptisterio, y, tal vez un poco después, al sur se alzó un mausoleo cruciforme.

Una gran y potente edificación, con paredes de 90 cm de anchura, de probable planta cruciforme, se ha identificado con el baptisterio. Est  cuidadosamente construido con grandes sillares romanos, que se asientan sobre profundos cimientos de piedras, entre los que no faltan fustes de columnas y otros elementos arquitectónicos de expolio. La pared del lado oriental, que se conserva en alzado unos 6 m, descansaba sobre un muro de *opus vittatum* de época romana, correspondiente a la fachada de un ninfeo, lo que evidenciaría la perduración hasta entonces de ese edificio, del viario y de la trama romana, antecedentes urbanos que se tuvieron en cuenta a la hora de diseñar, y casi acoplar, esta nueva construcción. El principal argumento para proponerlo como baptisterio se ha encontrado en la pared septentrional, un canal de evacuación de aguas con una trayectoria descendente, desde el interior, a la cota de circulación, al exterior, por donde, a través de una abertura de 56 por 15 cm, verter a a la calle, probablemente a una especie de fuente, donde se recogería con especial devoción el agua bendecida (Godoy, 1997: 188). Hay noticias sobre fieles que esparcían sobre sus campos el agua de los baptisterios.

En este período y en esta zona privilegiada, un potente y gran edificio como este, con un sistema tan evidente de eva-

cuaci n de agua, no puede ser más que un baptisterio. Su planta en cruz alcanzaría, como mínimo, una longitud de 14 m de oeste a este, siendo más complicado el cálculo del ancho, al desconocerse las dimensiones de la zona central y el eje en esa dirección. Los baptisterios de planta cruciforme no son muy normales, pero existen, caso de Pola, con forma y medidas muy semejantes (Mirabella Roberti, 1978). Aunque no existían reglas fijas de la ubicación de los baptisterios, la más normal era a los pies de la basílica. Sin embargo, siendo raros, también se encuentran a un lado del ábside, tanto aislados, como conectados con la iglesia, como los de planta de cruz, ubicados en el mismo lugar que Valencia, a un lado del ábside, de Libia. En Dalm cia incluso predomina el baptisterio situado al norte de la basílica (Palol, 1989: 577-578).

Al sur del ábside se encuentra el mausoleo tradicionalmente conocido como la Cárcel de San Vicente, que no es ninguna prisión pero si tendría algo que ver con el mártir. Se conserva toda su planta de cruz, aunque en un estado bastante irregular. Mientras el ala de la cruz septentrional esta casi intacta, incluyendo la bóveda, de la meridional solo quedaban los cimientos, y la oriental y la occidental aun han mantenido buena parte de sus paredes. Un pavimento de *opus signinum* se extendía por todo el edificio. En tres de los cuatro ángulos exteriores de la cruz había una gran tumba monumental de losas y sillares, aunque en el otro ángulo, el del sudoeste, también podría haber otra, pero estaría arrasada. La función de este edificio cruciforme no fue otra que la funeraria, un mausoleo. Consideramos plausible que el importante personaje encontrado en esa tumba privilegiada fuera el famoso obispo Justiniano que, al mismo tiempo, también sería el promotor del mausoleo. Ya nos parece más discutible que el destino principal de este gran sepulcro fuera el de alojar el cuerpo de un obispo, por muy importante que este sea. La interpretación que suponemos más lógica y ajustada con las costumbres de la época sería vincular la construcción de este importante sepulcro con San Vicente. Su cuerpo y reliquias importantes fueron trasladadas desde la periferia al centro de la ciudad (Saxer, 1995). Además, Justiniano se proclamaba un ferviente devoto del mártir, al que hizo heredero de sus bienes (Linaje, 1972). Detrás de esta herencia podría entrar la construcción de este mausoleo. Actuando de esta manera, bajo el paraguas del sepulcro y del culto al santo, el obispo tendría la ocasión más digna, y discreta, de hacerse una sepultura propia sin preocuparse por una denuncia de soberbia, como habría ocurrido si se hubiera construido una tumba monumental solo para él, algo que se criticaba y regulaba en las Actas conciliares. Al pie del mausoleo empezaba un largo corredor que lo enlazaría con la catedral, y que, a ambos lados, aparecía subdivido por arcosolios que acogerían sarcófagos, formando una necrópolis muy privilegiada en el interior del edificio, seguramente la de los obispos posterior-

res a Justiniano, que buscarían la proximidad con el sepulcro del mártir y del obispo. Evidentemente, la mejor ubicación sería la del cuerpo enterrado en el crucero, porque estaba muy próxima, prácticamente al pie, de las reliquias martiriales, que se encontrarían en el espacio más destacado, que, obviamente, no puede ser otro más que la cabecera del mausoleo. All  debieron estar, a la vista de todo el mundo, porque la misma razón de ser de este edificio era destacar a un personaje excepcional, por lo que su presencia material debería hacerse totalmente efectiva, tanto a los visitantes y peregrinos, que circulaban por el interior, que verían la tumba al final de un pasillo jalonado por sarcófagos, como para los que estaban al exterior, que también podrían contemplarlo a través de las ventanas situadas a los tres lados de la cruz, auténticas *fenestellae confessionis*, desde donde se podría orar con la vista puesta en los sepulcros del mártir y el obispo, que aunque de menor "santidad", también sería objeto de veneración. En otras zonas funerarias coetáneas, los sarcófagos de personajes relevantes estaban a la vista de la gente, siguiendo la ceremonia de la *elevatio*, por la que se exponían públicamente las reliquias de los santos.

En la cabecera no había evidencia de otra tumba, pero con la desafección del culto cristiano, a partir de la segunda mitad del s. VIII, el antiguo mausoleo se convirtió en un "hamman", un baño árabe, que arrasari  los elementos que habían estado sobre el pavimento. El supuesto sarcófago se ha llegado a identificar con uno del Museo de Bellas Artes de

Valencia, recuperado en el siglo XIX del cuartel que acogi a la unidad que, precisamente, desmanteló parte de la iglesia de la Roqueta durante las guerras carlistas, lo que permite una mínima posibilidad de relación con la tumba del mártir (Llobregat, 1977: 56).

Las cerámicas de los niveles de construcción llevan al s. VI la erección de este mausoleo, fecha confirmada por el análisis del C¹⁴ del esqueleto de la tumba central, que dio la mitad del s. VI como el momento de su muerte. Si este individuo falleció a mediados del s. VI, por su edad también coincidiría bien con los rasgos del obispo Justiniano (Roselló y Soriano, 1998). En todo caso, este anexo funerario siempre sería posterior a la catedral, a la que se adosar a, al igual que el baptisterio.

Esta relación tan estrecha entre un obispo y un mártir, es una situación muy corriente en muchos otros lugares en los primeros siglos del cristianismo, cuando determinados episcopos se apropiaron del espontáneo y, más o menos descontrolado, culto a los mártires, para canalizarlo mediante grandes edificios en beneficio de la organización eclesiástica oficial.

No es difícil encontrar otros casos de asociación de un sepulcro martirial alrededor del que se organiza el cementerio episcopal. Así sucedió en *Emerita*, ciudad que acogió el martirio de Santa Eulalia, coetáneo con el de San Vicente, aunque en esta ocasión los obispos no trasladaron el cuerpo de la santa a la ciudad, sino que fueron ellos a enterrarse junto al mausoleo.



Figura 6: Vista aérea del baptisterio. Archivo SIAM.



Figura 7: Tumbas de tradición romana sobre el edificio público que albergaría el martirio. Archivo SIAM.

La primera necrópolis urbana (s. V-VI)

Esta necrópolis privilegiada asociada a la tumba de un mártir y un obispo, no sería la única ni tampoco la primera de la zona episcopal. Como ya hemos visto, se ha localizado otra, bastante diferente y muy probablemente más antigua, al norte de la catedral, que ocupa la misma extensión que el edificio público bajoimperial, al estar excavado sobre sus escombros, lo que, ante la ausencia de ajuares, es el principal indicador cronológico para las tumbas, que serían posteriores a la primera mitad del s. V. La tipología de estas sepulturas es de tradición romana: fosas, normalmente con cubierta de tegula, para los adultos, y ánforas para los infantiles. El otro límite cronológico lo marca el cementerio que, desde finales del s. VI o a inicios del VII, se superpone a este. Entre la segunda mitad del s. V y la primera del VI sería la vida de la primera fase de esta necrópolis.

Las tumbas de esta fase inicial se agrupaban alrededor de la habitación interpretada como un lugar martirial, que funciona como polo de atracción de los enterramientos, carácter que se acentuará en la segunda fase de la necrópolis (Ribera y Rosselló, en prensa), perpetuándose hasta la islamización. Siempre son individuales y no presentan ajuar. Son posteriores a la destrucción del edificio público a mediados del s. V, ya que se instalan sobre sus escombros. Las ánforas usadas como sepulcros son de las formas Keay XIX, hispánica, de los siglos IV-V y la K. XXXVIB, africana, del s. V y de la primera mitad del VI (Keay, 1984), fechas que concuerdan con la ubicación estratigráfica.

Con este planteamiento, poco después de la destrucción del s. V, los fieles, más o menos espontáneamente, atraídos por un espacio ya muy sacralizado, originarían este cementerio *ad sanctos*. Al mismo tiempo, justo sobre la supuesta cárcel, se excavó un modesto pozo, cuya agua debió ser algo más que agua para los que lo frecuentaban. Las tumbas se extendían alrededor de lo que sería la celda del mártir pero nunca se superponían a ella. La existencia de la cárcel donde estuvo encerrado y fue torturado San Vicente es tan fuerte hoy en día en Valencia, que en la ciudad actual existe no uno sino dos lugares en los que la tradición ha situado este edificio (Soriano y Soriano, 2000).

La “visigotización”: de Leovigildo a Teodomiro

La muerte del obispo Justiniano coincidió con un período inestable, que alteró la estructura política que había condicionado la evolución de la ciudad y de su territorio. En esos años, el reino visigodo vivió usurpaciones y conflictos dinásticos que propiciaron la llegada de los bizantinos, que ocuparon parte del litoral al sur del río Júcar. La hasta entonces autónoma Valencia dejaría de serlo, se convirtió en territorio fronterizo y acogería una guarnición visigoda, frente a la cercana amenaza bizantina. En este contexto se explica el asentamiento fortificado de “València la Vella”, a 15 km al oeste de Valencia y el de Alc sser, a 15 km al sur, con abundantes de *tremises* de la época de Leovigildo y la prisión de Hermenegildo, tras la fallida revuelta contra su padre. Esta primera presencia efectiva de elementos germánicos en el País Valenciano significaría su plena incorporación al más centra-

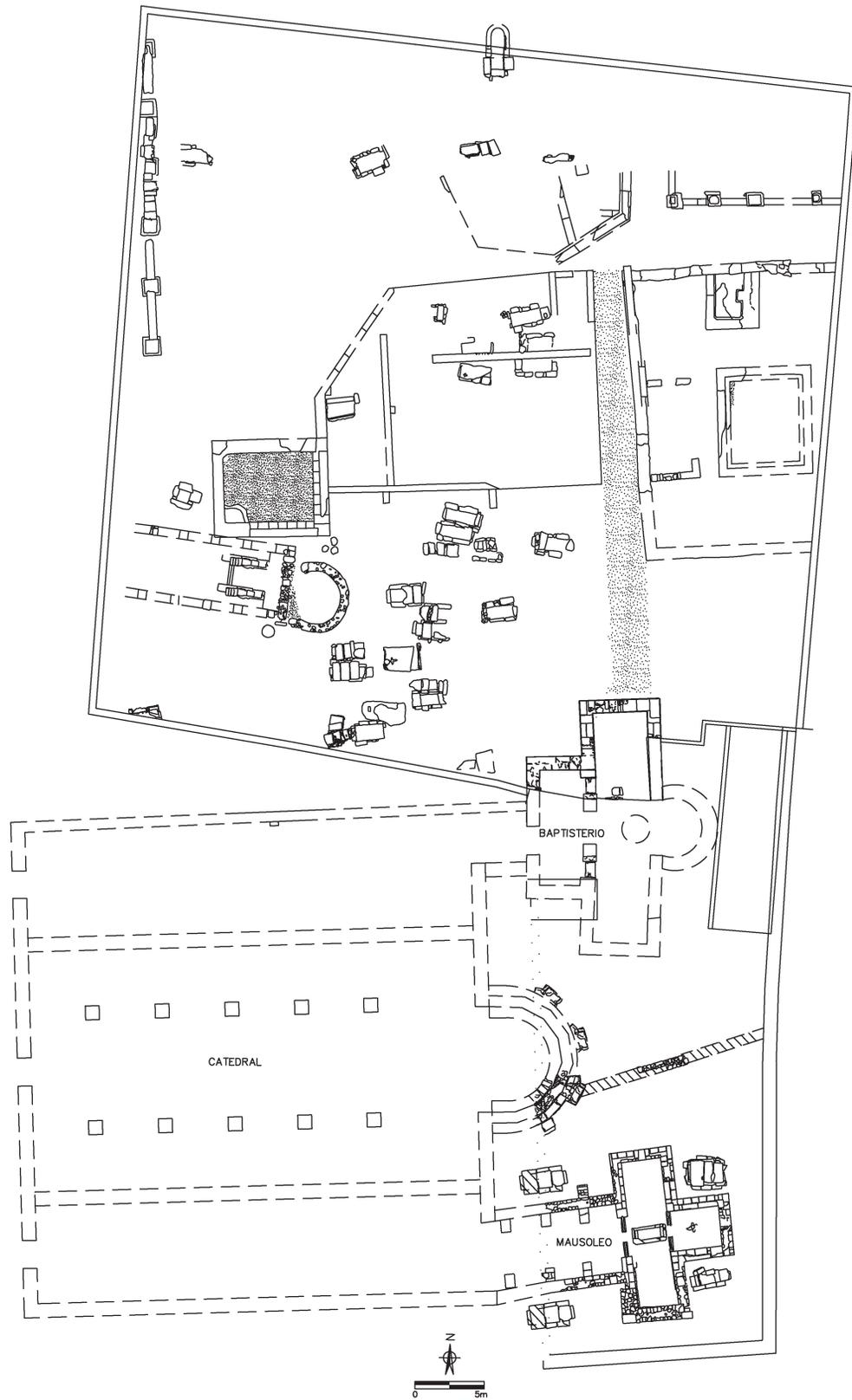


Figura 8: El grupo episcopal en el s. VII.

lizado reino que, con Leovigildo, estaba surgiendo desde Toledo (Rosselló, 2005). Coincidiendo con este periodo fronterizo se dan las primeras emisiones conocidas de las cecas de *Valentia* y *Saguntum* (Ribera, 2005).

Esta situación se plasmó en la realidad histórica y arqueológica de Valencia con la existencia, hasta 589, de dos obispos en la misma ciudad, el arriano, de nombre godo, *Ubligisclus*, y el católico y latino *Celsinus*, prueba fehaciente de que ya existía un considerable núcleo de gente foránea, que se diferenciaban de la población autóctona por sus rasgos étnicos y las tradiciones funerarias. Ambos grupos se agrupaban en torno a sus respectivos obispos. Dos obispos también significarían dos grupos episcopales, al menos durante 30-40 años. En otros lugares, donde dos comunidades cristianas distintas convivieron, caso de católicos y donatistas en África y católicos y arrianos en Italia, se sabe que tenían lugares de culto diferentes.

A lo largo del s. VII, en el grupo episcopal se definieron dos áreas funcionales distintas, la meridional, desde siempre destinada a zona de culto y cementerios, y la septentrional, que después de varias transformaciones termin  convertida en una zona productiva, fenómeno que también podría haber ocurrido en la primera mitad del s. VIII. Estos cambios se producirían a partir de la conversión de los visigodos al catolicismo, en el 589 (Godoy y Vilella, 1991), tras la fusión en un sólo de los dos centros episcopales que durante algún tiempo debieron coexistir.

Al norte de la catedral de Valencia, desde fines del s. VI, en la zona del antiguo cementerio tuvieron lugar una serie de cambios, relacionados con la transformación de la población que residía y mor a en el entorno del obispo. Arquitectónicamente, la novedad más destacable es el ábside de herradura que se construyó sobre el supuesto lugar martirial, atributo que le damos, entre varias cosas, por esta construcción, bien conservada en planta pero apenas en alzado. Es endeble y de poca altura. En su interior se conservaba un uniforme nivel de cal, la base horizontal sobre la que habría un pavimento más consistente que debió ser expoliado en la época islámica. Sellaba el pozo relleno con materiales de fines del s. VI o inicios del VII, que permite precisar el momento de su construcción.

Para completar la planta de este conjunto edilicio tan solo contamos con dos basamentos de una posible columna que, con la misma anchura que el ábside, enmarcaría una hipotética nave central, de 4'80 m de ancho y de 1'80 m entre las columnas, si se coloca una entre las dos que conocemos, o de 4 m si no lo hacemos. Podría interpretarse como una pequeña basílica, pero la falta total de cualquier indicio de lo que serían los muros perimetrales nos hacen ser escépticos al respecto.

Al norte, delante de la entrada de la curia, a finales del s. VI se construyó un gran pozo cuadrado de grandes losas romanas. Presentaba la misma alineación que el ábside de he-

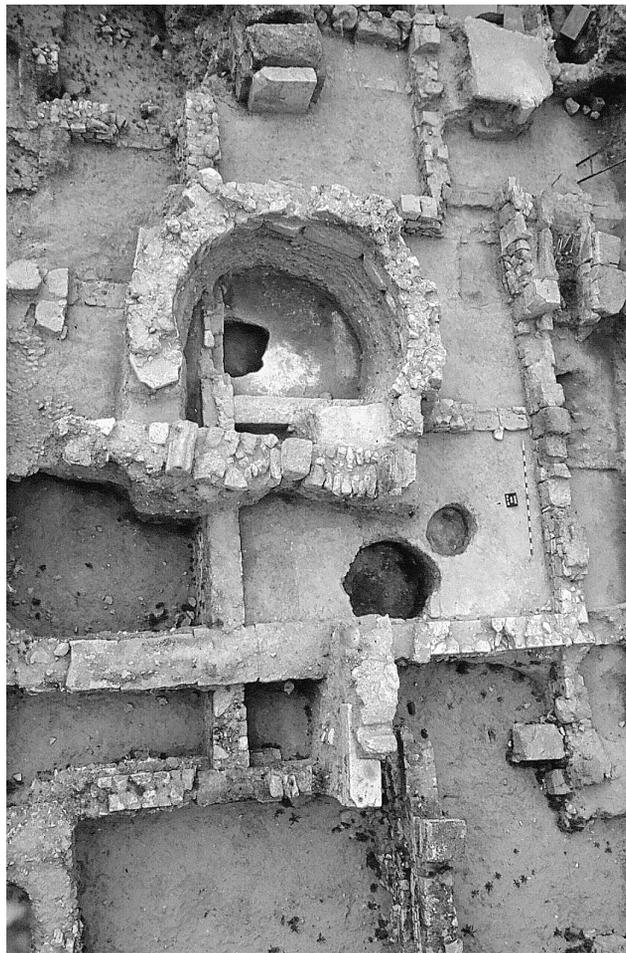


Figura 9:  bside de herradura sobre el edificio del Bajo Imperio que albergaría el martirio. Archivo SIAM.

rradura, por lo que no sería extraño que formaran parte de un único conjunto edilicio, lo que encajaría con el sellado del otro pozo al erigir el ábside. La nueva orientación del pozo y el ábside rompió por primera vez con la alineación de origen romano que se había mantenido inalterada desde los orígenes de la ciudad.

Donde mejor se han puesto de manifiesto las construcciones de época visigoda ha sido en la arena del circo. Por su solidez, ubicación periférica, cubriendo todo el lado oriental de la ciudad, y topográfica, justo por encima de un área más baja surcada por un ramal del río Turia, que en el periodo islámico sirvió de fosa a la muralla, su muro oriental, de más de 4 metros de ancho, seguramente fue utilizado como recinto amurallado. En el periodo musulmán, un tramo de la cerca muraria del s. XII se ados  al exterior del muro del circo, superponiéndose en este flanco oriental los recintos visigodo e islámico. El uso de edificios romanos de espectáculos como fortificaciones es un lugar común, especialmente los anfiteatros, pero no faltan la integración de los hip dro-

mos en los recintos tardíos y medievales de ciudades como *Aquileia*, Milan y Salónica (Humphrey, 1986: 410) o en la cercana Tarragona (Giralt y Tuset, 1993).

El  nico hallazgo de otra fortificación visigoda se encontr  en la calle Tapiner a, en la zona sudoeste. Era un muro de *opus africanum*, de 65 cm de ancho y 4 m de largo, que atravesaba e iba más allá de la zona excavada. Iba en dirección este-oeste, paralelo a la antigua muralla romana, que se encontraría a solo unos pocos metros hacia atrás, en dirección norte. Otros pocos metros hacia el sur, se encontr  una coetánea fosa alargada, que llevaba una dirección paralela a la del muro. La zona al sur del muro y de la fosa no se urbanizó hasta bien entrada la época islámica, siendo un área más baja surcada por canales fluviales, determinantes a la hora de delimitar la ciudad romana por el sudoeste y sur, algo que continuaría en la etapa tardoantigua.

Sobre la arena del circo, abandonada a lo largo del s. V, que se extendía por una zona de 350 x 60 m, 2 hectáreas, apareció un gran relleno artificial de nivelación, rico en materiales de mediados del s. VI. Sobre él se instalaron muros de grandes sillares reutilizados y piedras menores, unidas con argamasa y mortero de cal. Los pavimentos también son de argamasa. Los numerosos materiales, procedentes de los hogares, las fosas y los pequeños basureros, asociados a los usuarios de las nuevas construcciones, indican una intensa actividad entre la segunda mitad del s. VI y los inicios del VII. A mediados del s. VII otras fosas de vertidos y basureros ya cubrían los muros. Se produciría una ocupación general de todo este gran espacio

entre mediados del s. VI y buena parte del VII, así como su posterior abandono.

De similares características son las habitaciones rectangulares, que mantenían la orientación de los muros romanos, con una técnica constructiva simple y descuidada, pero no exenta de solidez, de la excavación Banys de l'Almirall, a muy pocos metros del circo, que se asientan sobre los restos de casas romanas. En relación con estos lugares domésticos aparecen silos, que también se encuentran en otras zonas de la ciudad, tanto fuera como dentro del hipotético recinto. Se inutilizaron con escombros tras un corto periodo de utilización. En una época tan castigada por las hambrunas, no extra a esta proliferación de lugares para guardar el grano, sin olvidar el papel centralizador y fiscalizador de la autoridad, en este caso el obispo, que controlaba la actividad económica y los suministros de su diócesis (Retamero, 2000).

La segunda fase de la necrópolis: un cambio en los usos funerarios

Al este del ábside, se extendía un pavimento de mortero de cal y gravas, perforado por las tumbas de la nueva necrópolis, que ahora no solo ocupaba el mismo espacio que la anterior de tradición romana, sino que continuaba hacia el norte, sobrepasando los límites del área excavada. Es clara su posterioridad sobre el anterior cementerio, porque algunas de estas sepulturas rompían a otras de las anteriores. Pero la diferencia es mucho más que estratigráfica. Si la más antigua presentaba una indudable tradición romana, ahora el cambio es casi total, porque se pasó de enterramientos in-

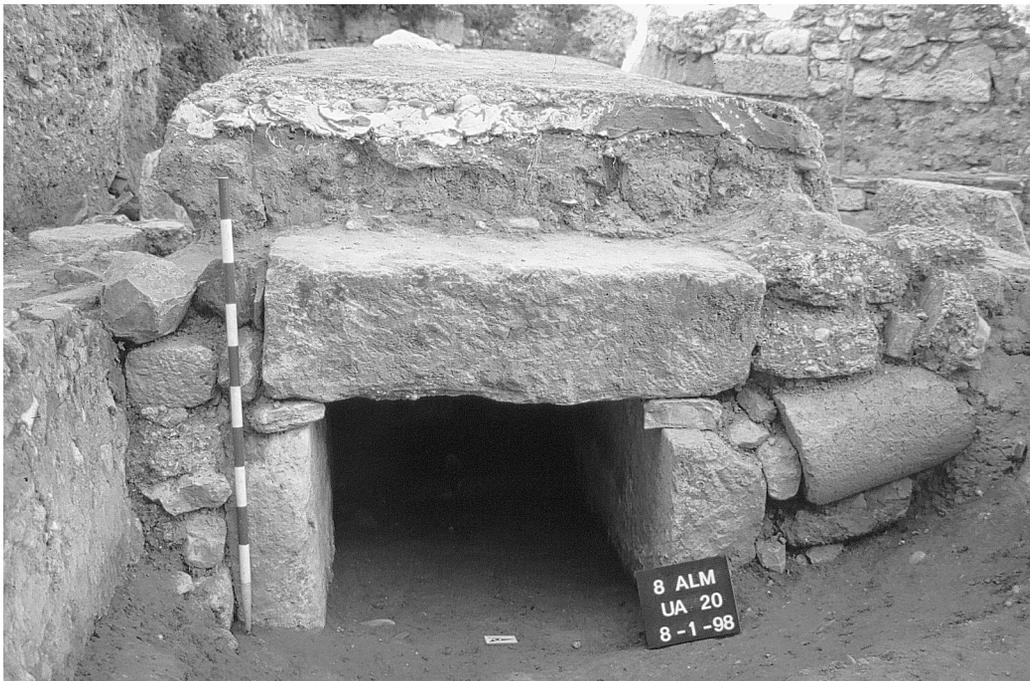


Figura 10: Acceso a una tumba familiar del s. VII. Archivo SIAM.



Figura 11: Interior de una tumba colectiva. Archivo SIAM.



Figura 12: Cubierta de signinum con crism n de una tumba familiar del s. VII. Archivo SIAM.

individuales a colectivos, de ausencia a presencia de ajuares, de simples fosas con cubierta de tegula y ánforas a grandes y elaboradas cistas de sillares y losas cubiertas con *opus signinum*. Lo que no cambi  fue el deseo de ser sepultado en esta misma zona. Aunque los sepulcros de este tipo aparecen desde el extremo norte al sur del solar de l'Almoina, su dispersión no es uniforme porqué la mayor concentración de tumbas se da alrededor del ábside por el este y sudeste. En este espacio reducido, no sólo se agrupan más sepulcros sino que se registra la *ratio* más elevada de esqueletos por sepultura. Las dos que estaban más próximas del ábside, a sólo 1 m, contenían los restos de 19 y 31 personas, respectivamente, y otras presentaban unas cifras semejantes. Solamente 2, con 1 individuo y con 3, dieron cantidades sensiblemente inferiores, aunque los del enterramiento triple murieron de una misma infección y, seguramente, al mismo tiempo (Alapont, 2005). Por el contrario, las tumbas agrupadas más al norte contenían entre 2 y 9 cuerpos.

Llama la atención el elevado y, al tiempo, anómalo número de esqueletos de cada uno de estos sepulcros, verdaderos mausoleos familiares, siendo excepción los individuales, tan solo uno, pero también son minoritarios los que albergan

2 o 3. La situación habitual en los cementerios hispánicos de esta época es la contraria, con predominio de los enterramientos individuales y alguna, siempre rara, tumba doble o triple. Se supone que cada sepulcro sería un mausoleo familiar, propuesta basada también en la tipología de las tumbas, hechas para volver a ser abiertas en cualquier momento gracias a una losa vertical que hacía las veces de puerta, a la que se llegaba por un pequeño corredor desde uno de sus lados cortos. Sus dimensiones habituales eran de 2 por 3 m de superficie y 1 m de altura. Las piedras de buen tamaño de sus paredes y cubierta procedían de edificios romanos, algunas de monumentos funerarios, como la tapadera de un sarcófago o las inscripciones de un mausoleo. De estos mausoleos sólo estaba a la vista la entrada al corredor de acceso y el pavimento de *signinum*, en el que grababan motivos cristianos, como la cruz o el crism n, o se incrustaban placas de mármol. En algún caso, un fragmento de fuste de columna situado en el extremo occidental, haría de cipo.

Esta necrópolis es un caso único del mundo funerario, aunque el panorama de los cementerios episcopales tardoantiguos de Hispania no es precisamente muy rico. En este re-

ducido grupo solo se incluyen *Barcino*, de fines del s. VI e inicios del VII, que mantiene las tradiciones romanas (Bonnet y Beltran, 2001) o el de los alrededores de la catedral del Tolmo de Minateda, la antigua sede de *Eio*, donde tumbas individuales, en cajas de piedra, se disponen fuera del ábside (Gutiérrez *et alii*, 2005). Si la gran basílica de *Segobriga* fuese la catedral, el gran cementerio que la rodea sería otra necrópolis episcopal del s. VII, que, a diferencia de las de *Barcino* y el Tolmo, sería más semejante a la de Valencia, aunque se diferencian por su predominante carácter individual, bien lejos de las tumbas colectivas valencianas. Pero esta ausencia de sepulcros con una densidad tan grande de esqueletos es algo general al área mediterránea coetánea.

Este cementerio muestra las importantes modificaciones de las costumbres funerarias, que se relacionan con la llegada de contingentes visigodos, que adoptaron el rito católico pero impusieron sus prácticas inhumatorias, acabando con la tradición romana vigente. Además, del estudio de los esqueletos de esta segunda fase, ha sido posible distinguir su adscripción a una etnia más robusta que los de la prime-

ra fase (Alapont, 2005), lo que indicaría una notable sustitución poblacional entre los ocupantes del barrio episcopal. La gran concentración de tumbas y el gran número de esqueletos de estas, estarían en la línea no solo del mantenimiento sino de un mayor desarrollo del culto a los mártires, algo bien característico del cristianismo de los visigodos (Godoy, 1998). El modesto ábside de herradura, erigido sobre el supuesto lugar del martirio, sería la mejor muestra de esta devoción, junto con la basílica que se construyó sobre la arena del anfiteatro de *Tarraco*, también para conmemorar el lugar del martirio de los santos Fructuoso, Eulogio y Augurio (Godoy, 1995). En la antigüedad tardía era normal sacralizar las tumbas de los mártires pero también lo era donde habían sufrido la muerte. Entre ambos lugares era corriente la celebración de procesiones, como sabemos ocurría en *Tarraco* con sus mártires (Godoy y Gros, 1994) o en *Arelate* con San Ginés (Heijmans, 2004).

Además de las necrópolis de la zona episcopal, poco más conocemos de las áreas funerarias de la ciudad. Una gran tumba de losas con un enterramiento colectivo, muy seme-

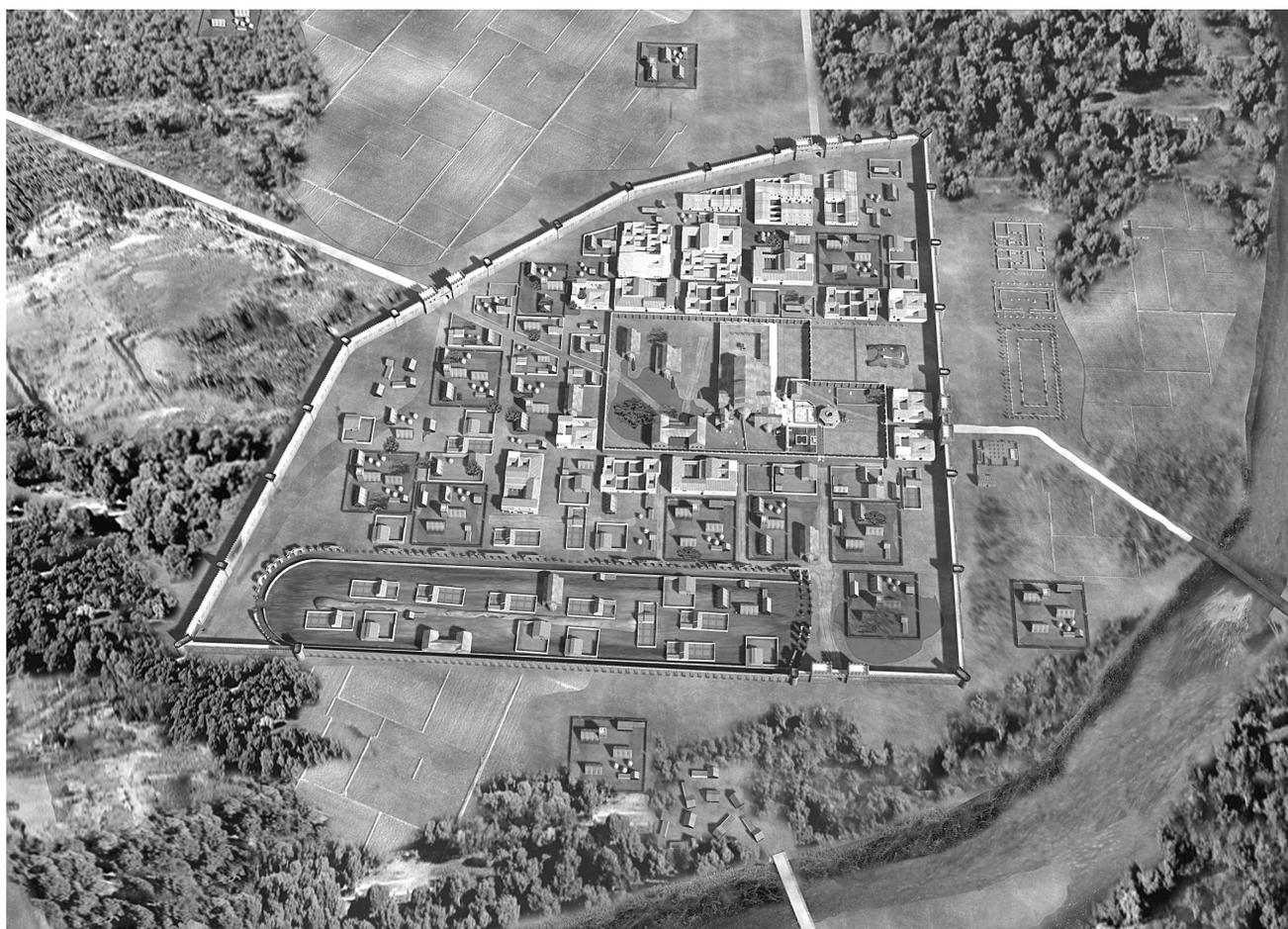


Figura 13: Reconstrucción infográfica de la ciudad visigoda de Valencia.



Figura 14: Vista aérea del palacio de Pla de Nadal. Archivo SIP.

jante a las grandes sepulturas de l'Almoina, apareció en la calle del Mar, en plena área urbana, donde también aparecieron 3 inhumaciones individuales (Ribera y Soriano 1987). Curiosamente, se encuentran muy cerca de uno de los lugares que la tradición considera relacionado con la figura de San Vicente: la Cárcel de la calle del Mar.

Ya fuera del recinto urbano, hacia el oeste, se encuentra el cementerio de la plaza del Marqués de Busianos, alrededor de un templo pagano (Arnau *et alii*, 2005). Algunas de las tumbas individuales de la Roqueta, también podrían ser de los s. VI-VII. Otro hecho funerario es la esporádica presencia de cadáveres aislados, que se han recuperado en por lo menos 8 lugares, de un extremo a otro de la ciudad, tanto dentro como fuera del recinto. Suelen aparecer lejos de cementerios conocidos y sobre las grandes fosas mencionadas, colocados sin ningún cuidado ni orientación que de late la más mínima intención sepulcral, sino que, al contrario, parecen estar lanzados en los vertederos. Siempre se fechan en un momento avanzado de la etapa visigoda. Esqueletos aislados, incluso lanzados en pozos, también se han detectado en la Mérida de este periodo (Alba, 1998).

El epílogo

El repentino colapso del Reino visigodo, provocado en el 711 por la invasión árabe, no supuso una rápida ruptura de la sociedad, ya que la inevitable islamización fue un proceso tan continuo como lento, que en lugares tan emblemáticos como Córdoba solo culminará en el s. X. En buena parte del País Valenciano, además, a través del pacto suscrito por Teodomiro con los recién llegados, el modo de vida anterior permaneció bastante inalterado hasta mediados del s. VIII, cuando la instalación organizada de abundantes contingentes  rabes, que en parte se unieron a la antigua elite hispanogoda, acabó con esta perduración visigodo-cristiana.

Este Teodomiro, ya en su juventud formaba parte de la guardia y del círculo próximo al rey Egica (687-702). Posteriormente mand  una flota que derrot  una incursión naval

bizantina, momento que coincide con el segundo y último periodo de funcionamiento de las cecas de *Valentia* y *Saguntum* (Ribera, 2005). Poco después, cuando los  rabes llegaron al sur del País Valenciano aun regía este territorio, les hizo frente con suerte adversa, aunque consiguió negociar un pacto por el que, a cambio de tributos, le mantuvo como el señor de 7 ciudades y de un amplio territorio del sudeste de la península ibérica (Llobregat, 1973). Tal vez fuera el gobernador de la provincia Carthaginense maritima. Seis de estas ciudades se concentran en las actuales provincias de Alicante, Albacete y Murcia y la última, *Balantala*, aun no se ha identificado con certeza. Muy bien podría ser *Valentia*, por la semejanza toponímica y la no excesiva distancia con las restantes, que siempre tienen en común su pertenencia a la antigua provincia Carthaginensis. Esta asimilación nos permitirá relacionar con este personaje el palacio del "Pl  de Nadal", a 14 km de Valencia, donde se ha encontrado un anagrama y un grafito que aluden a un antropónimo muy semejante a Teodomiro (Juan y Lerma, 2000; Ribera, 2005).

Las fuentes históricas señalan que en el 778-779 *Valentia* fue destruida en el transcurso de una guerra civil, momento que teóricamente pondría ponerse como el final de la ciudad tardoantigua y el inicio de la islámica. Sin embargo, la arqueología ha sido muy parca para estos momentos de transición, tanto para el s. VIII como para el IX.

La escasa evidencia sugeriría cierta perduración del núcleo cristiano hasta mediados del s. VIII. Aunque no se puede descartar que algunas de las grandes tumbas colectivas también llegaran a este momento, con este periodo final se relaciona la tercera fase de la necrópolis, que podríamos denominar mozárabe, de la que nos han llegado unas pocas



Figura 15: Monograma de Teudinir. Palacio de Pla de Nadal. Archivo SIP.



Figura 16: Capitel. Palacio de Pla de Nadal. Archivo SIP.

sepulturas, siempre situadas alrededor de los dos centros de atracción funeraria: la memoria martirial y el mausoleo cruciforme. Se volvió a los sepulcros individuales dentro de fosas delimitadas por piedras de pequeño y mediano tamaño. Aunque estas tumbas suponen la perduración del carácter cristiano de la zona, además del cambio tipológico funerario, también se detectan otros indicios de la nueva situación, al encontrarse entre las piedras de las nuevas tumbas elementos del mobiliario litúrgico, como fragmentos de canceles y de altares, lo que supondría los primeros pasos de la desafección del culto cristiano de parte de esta zona.

Hasta el siglo X no se aprecia nueva actividad constructiva en el antiguo grupo episcopal, momento en que surgió un barrio artesanal (Martí y Pascual, 2000) sobre la memoria martirial y la antigua curia, que fueron arrasadas, mientras que de la fase constructiva visigoda aun se utilizaron, hasta el s. XI, las estructuras de abastecimiento hidráulico: el pozo y la noria. El baptisterio fue muy remozado en su interior y en el s. XI y XIII fue integrado en las fortificaciones del Alcázar, mientras el mausoleo cruciforme se transformó en unos baños y la catedral se convertiría en la mezquita. La topografía islámica se impuso con toda rotundidad en el s. XI, cancelándose en estos momentos lo poco que pudiera subsistir de la ciudad cristiana, que volvió a resurgir en el s. XIII, momento en el que se inicia una nueva cristianización de la topografía, que es la que persiste en la actualidad.

Agradecimientos

Queremos hacer constar nuestro agradecimiento a los amigos que en los últimos años han compartido los trabajos y estudios en las

excavaciones de l'Almoina, sin los cuales no estarían disponibles los datos que hemos usado para la realización de esta y otra investigaciones, especialmente a Llorenç Alapont, Rosa Albiach, N ria  lvarez, Carmina Ballester, Carmen Marín, Luis Gimeno, Guillermo Pascual y Miquel Rosselló. Asimismo, no podemos dejar de mencionar los consejos y sugerencias de otros amigos que, a pesar de la lejanía, desde hace bastantes años vienen siguiendo con interés los trabajos en el antiguo grupo episcopal de Valencia. Estamos especialmente en deuda con Julia Beltrán, Charles Bonnet, Cristina Godoy, Josep M.  Gurt y Pedro Mateos.

Bibliografía

- ALAPONT, L. (2005): "La necrópolis de l'área episcopal de València. Noves aportacions antropol giques". VI *Reunió d'Arqueologia Cristiana Hisp nica* (València 2003): 245-250. Barcelona.
- ALBA, M. (1998): "Consideraciones arqueológicas en torno al siglo V en Mérida: repercusiones en las viviendas y en la muralla", *Mérida. Excavaciones arqueológicas 1996. Memoria*: 361-385. Mérida.
- (2001): "Características del viario urbano de Emerita Augusta entre los siglos I y VIII". *Mérida. Excavaciones arqueológicas 1999. Memoria* 5, 397-424. Mérida.
- (2005): "La vivienda en Emerita durante la antigüedad tardía: propuesta de un modelo para Hispania". VI *Reunió d'Arqueologia Cristiana Hisp nica* (Valencia 2003): 121-152. Barcelona.
- ALBIACH, R. y SORIANO, R. (1996): "El cementerio romano de Orriols". *Saitabi*, 46: 123-146. Valencia,
- ÁLVAREZ, N., BALLESTER, C., PASCUAL, G., PÉREZ, G. y RIBERA, A. (2005): "L' rea productiva d'un edifici del fórum de Valentia al Baix imperi (s. IV-V)", VI *Reunió d'Arqueologia Cristiana Hisp nica* (Valencia 2003): 251-260. Barcelona.
- ARNAU, B., GARCIA, I., RUIZ, E. y SERRANO, M. L. (2005): "Un nuevo espacio funerario occidental en Valencia", VI *Reunió d'Arqueologia Cristiana Hisp nica* (Valencia 2003): 261-266. Barcelona.
- BONNET, C. (1997): "Les  glises en bois du haut Moyen-Age d'après les recherches archéologiques". *Gregoire de Tours et l'espace Gaulois*: 217-236.
- y BELTRÁN DE HEREDIA, J. (2001): "Origen y evolución del conjunto episcopal de Barcino: de los primeros tiempos cristianos a la época visigoda". *De Barcino a Barcinona (siglos I-VII). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona*: 74-95. Barcelona
- CASTILLO, P. (1999): *Los mártires hispanorromanos y su culto en la Hispania de la Antigüedad Tardía*. Biblioteca de Estudios Clásicos. Granada.
- (2002): *Cristianos y hagiógrafos. Estudio de las propuestas de excelencia cristiana en la Antigüedad Tardía*. Graeco-Romanae Religionis Electa Collectio 13, Madrid.
- GARCIA IGLESIAS, L. (1975): "El intermedio ostrogodo en Hispania (507-549)". *Hispania Antiqua* V: 89-120.
- GARCIA MORENO, I. (1990): "Elites e Iglesia Hispanas en la transición del imperio Romano al Reino Visigodo". *La conversión de Roma. Cristianismo y Paganismo*: 223-259. Madrid.
- (1993): "Los monjes y monasterios en las ciudades de las Españas tardorromanas y visigodas". *Habis* 24: 179-192.
- (1999): "La ciudad en la Antigüedad Tardía (siglos V a VII)". *Acta Antiqua Complutensia I, Complutum y las ciudades hispanas en la antigüedad tardía*: 7-24. Alcalá de Henares

- GARCÍA OMS, A. (1984): "L'enigma històric de Sant Vicent de la Roqueta". *L'Espill* 9: 113-126. Valencia.
- GIRALT, J. y TUSET, F. (1994): "Modelos de transformación del mundo urbano en el nordeste peninsular. Siglos V-XI". *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*. (Alicante 1993): 37-46. Alicante.
- GODOY, C. (1995): "La Memoria de Fructueux, Augure et Euloge dans l'arene de l'amphithéâtre de Tarragone: nouvelle hypothèse sur son implantation". *Antiquité Tardive* 3: 251-262.
- (1997): "Algunas aportaciones al simbolismo del agua en el sacramento de la iniciación cristiana". *Termalismo Antiguo*. (Arnedillo 1996): 187-193.
- (1998): "Algunos aspectos del culto de los santos durante la antigüedad tardía en Hispania". *Pyrenae*, 29: 161-170. Barcelona.
- (2000): "Calagurris, centro de culto martirial de los santos Emerico y Celedonio. Observaciones sobre la restitución arquitectónica de la Memoria Martyrum a partir de Prudencio". *Kalaktorikos* 5: 87-102.
- y GROS, M. D. S. (1994): "L'Oracional Hispànic de Verona i la Topografia Cristiana de Tarraco a l'Antiguitat Tardana: Possibilitats i límits". *Pyrenae* 2: 245-258.
- y VILELLA, J. (1991): "La conversión de los visigodos al catolicismo como afirmación política de la monarquía de Toledo". *Gallo-Romains, Wisigoths et Francs en Aquitaine, Septimanie et Espagne. VII Journées Internationales d'Archéologie mérovingienne*: 103-110.
- GUTIÉRREZ, S., ABAD, L. y GAMO, B. (2005): "Eio, Iyuh y el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): de sede episcopal a Madina islámica", *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*. (València 2003): 345-370. Barcelona.
- HEIJMANS, M. (2004): *Arles durant l'Antiquité tardive. De la duplex Arlas à l'urbs Genesii*. Collection de l'École Française de Rome 324. Roma.
- HUMPHREY, J. H. (1986): *Roman circuses: arenas for chariot racing*. Londres.
- JUAN, E. y LERMA, J. V. (2000): "La villa aúlica del "Plá de Nadal" (Riba-roja de Túria)". *Grandes Temas Arqueológicos* 2. *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*: 135-142. Valencia.
- KEY, S. (1984): *Late Roman amphorae in the western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*. British Archaeological Reports, Int. Ser. 196. Oxford.
- LINAGE, A. (1972): "Tras las huellas de Justiniano de Valencia". *Hispania Antiqua*, II: 203-216
- LLOBREGAT, E. (1973): *Teodomiro de Oriola. Su vida y su obra*. Alicante.
- (1977): *La primitiva cristiandat valenciana. Segles IV al VIII*. L'Estel. Valencia.
- MACIAS, J. M. (2000): "Tarraco en la Antigüedad tardía: un proceso simultáneo de transformación urbana e ideológica". *Los orígenes del Cristianismo en Valencia y su entorno. Grandes Temas Arqueológicos* 2: 259-271. Valencia.
- MARIN, C. y RIBERA, A. (1999): "Un edificio público Bajoimperial del Foro de Valentia". *Revista d'Arqueologia de Ponet* 9: 277-290. Lleida.
- MAROT, T. y RIBERA, A. (2005): "El tesoro de la calle Avellanas (Valencia)". *Tesoros monetarios de Valencia y su entorno. Grandes Temas Arqueológicos* 4: 161-168. Valencia.
- MARTÍ, X. y PASCUAL, P. (2000): "El desarrollo urbano de Madina Balansiya hasta el final del califato". *Coloquio sobre la ciudad en Al-Andalus: 500-536*. Berja.
- MATEOS, P. (1999): *Sta. Eulalia de Mérida. Arqueología y Urbanismo*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XIX. Madrid
- MIRABELLA ROBERTI, M. (1978): *I battisteri dell'arco adriatico*. *Antichità Altoadriatiche* XIII.
- PALOL, P. (1989): "El baptisterio en el ámbito arquitectónico de los conjuntos episcopales urbanos", *XI Congrès International d'Archéologie Chrétienne* (Lyon 1986): 559-605.
- PASCUAL, G., RIBERA, A. y ROSELLÓ, M. (2003): "La catedral de Valentia (Hispania) en época visigoda". *Hortus Artium Medievalium* 9: 127-142. Zagreb-Motovum.
- PICARD, J. C. (1991): "Les évêques bâtisseurs (IVe - VIe siècle)", *Naisances des arts chrétiens. Atlas des monuments paléochrétiens de la France*: 44-49. París.
- POTTER, (1995): *Towns in Late Antiquity: Iol Caesarea and its context*. Ian Sanders Memorial Fund, Occasional Publications 2. Exeter.
- RETAMERO, F. (1999): "El temps de les monedes. Concilis, porcs, collites i tremisses en època visigoda". *Gaceta Numismática* 133: 69-76. Barcelona.
- RIBERA, A. (1996): "La topografía de los cementerios romanos de Valentia". *Saitabi* 46: 85-100. Valencia.
- (1998): "The discovery of a monumental circus at Valentia (Hispania Tarraconensis)". *Journal of Roman Archaeology* 11: 318-337.
- (2000): "Valentia del paganismo al cristianismo: siglos IV y V", *Los orígenes del Cristianismo en Valencia y su entorno. Grandes Temas Arqueológicos* 2: 19-32. Valencia.
- (2002): "La fundación de Valencia y su impacto en el paisaje", *Historia de la Ciudad. II. Territorio, sociedad y patrimonio*: 29-54. Valencia.
- (2002a): "El urbanismo de la primera Valencia". *Grandes Temas Arqueológicos* 3. *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*: 299-313. Valencia.
- (2003): "Valentia: del foro al área episcopal". *Santos, obispos y reliquias, Acta Antiqua Complutensia* 3: 45-83. Alcalá de Henares.
- (2005): "El contexto histórico y arqueológico de las monedas visigodas del País Valenciano". *Gaceta Numismática* 157: 45-61.
- y JIMÉNEZ, J. L. (2000): "La fundación de la ciudad. Urbanismo y arquitectura de la Valencia romana y visigoda", *Historia de la Ciudad. I. Recorrido histórico por la arquitectura y el urbanismo de la ciudad de Valencia*: 9-37. Valencia.
- (2003): "La arquitectura y las transformaciones urbanas del centro de Valencia durante los primeros mil años de la ciudad", *Historia de la Ciudad. III. Arquitectura y transformación urbana de la ciudad de Valencia*: 17-30. Valencia.
- y SALAVERT, J. V. (2005): "El depósito monetario del siglo III de las excavaciones de la calle Roc Chabàs de Valencia". *Tesoros monetarios de Valencia y su entorno. Grandes Temas Arqueológicos* 4: 141-154. Valencia.
- y ROSELLÓ, M. (2000): "El primer grupo episcopal de Valencia". *Grandes Temas Arqueológicos* 2. *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*: 165-185. Valencia.
- (2000a): "La ciudad de Valencia en época visigoda". *Grandes Temas Arqueológicos* 2. *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*: 151-164. Valencia.

320 Recópolis y la ciudad en la época visigoda

— (en prensa): “El grupo episcopal de Valentia en el siglo VII, un ejemplo del desarrollo del culto martirial”, *El siglo VII en España y su contexto mediterráneo. Acta Antiqua Complutensia 5* (Alcalá de Henares 2001).

— y SORIANO, R. (1987): “Enterramientos de la Antigüedad Tardía en Valentia”. *Lucentum VI*: 139-164. Alicante.

ROSSELLÓ, M. (2005): “El territorium de Valentia a l’antiguitat tardana”, *VI Reunió d’Arqueologia Cristiana Hisp nica*, (València 2003): 279-304. Barcelona.

— y SORIANO, R. (1998): “Los restos arqueológicos exhibidos”, *Cripta Arqueológica de la Cárcel de San Vicente*: 41-56. Valencia.

SAXER, V. (1995): “Le Culte de S. Vincent dans la peninsule hispanique avant l’an mil”, *IV Reunió d’Arqueologia Cristiana Hisp nica* (Lisboa 1992): 141-150.

SORIANO, R. y SORIANO, F. J. (2000): “Los lugares vicentinos de la ciudad de Valencia”. *Grandes Temas Arqueológicos 2. Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*: 187-192. Valencia.